



Karl Marx y Sudamérica en el siglo XXI

Compilador:
Ulrich Gmünder

Karl Marx
y
Sudamérica
en el siglo XXI

Sudamérica al inicio
del siglo XXI
¿El pensamiento
de Karl Marx aún guarda
un significado para nosotros?

CONCURSO DE ENSAYOS



Caracas, 2018

© Copyright 2018
GOETHE INSTITUT

Compilador:
Ulrich Gmünder

Diagramación:
Dora Paulina Nicholls de García

Diseño de portada:
Jesús Salazar

Impreso en Venezuela
por Miguel Ángel García e Hijo, s.r.l.
Caracas

Depósito legal: MI2018000734
ISBN: 978-980-6839-04-5

ÍNDICE

Prefacio	9
Presentación	11

ENSAYOS

Alejandro Cardozo

Sudamérica al inicio del Siglo XXI ¿El pensamiento de Karl Marx aún guarda un significado para nosotros?	19
--	----

Alexandre Moreira Oliveira

A crítica da economia política como bússola do século XXI	30
---	----

Daniel Sicerone

Repensar a Marx desde el resto	41
--------------------------------------	----

Edgar Giovanni Rodríguez Cuberos

Miedo a Marx sin Marx filósofo: Los riesgos de contemporanizar la dialéctica de la sospecha sin el contexto de las praxis sudamericanas del siglo XXI	48
---	----

Eduardo Francisco Assalone (2^{do}. Premio)

Sospechar la mediación, reivindicar la inmediatez. Un legado del joven Marx para el contexto sudamericano	55
--	----

Emmanuel Zenryō Chaves Nakamura Manu (1^{er}. Premio)

América do Sul no início do Século XXI – O pensamento de Karl Marx ainda tem significado para nós?	65
---	----

Flávio Magalhães Piotto Santos

América do Sul no início do Século XXI – O pensamento de Karl Marx ainda tem significado para nós?	76
---	----

<i>Francisco Hermo</i>	
Compartir el mundo ¿qué queda del pensamiento de Marx?	86
<i>Francisco Rojas</i>	
Marx en la Sudamérica del siglo XXI: ¿por qué tiene varios significados y cuáles son?	96
<i>Gustavo Rodrigues Silva</i> (3 ^{er} . Premio)	
O espelho latino-americano: atraso e potencialidades	106
<i>Hilton Cardoso Barbosa</i>	
Sobre a importância de Marx à América do Sul do século XXI	112
<i>Javier Eduardo Sosa Nin</i>	
¿Karl Marx aún guarda significado para nosotros?	123
<i>Jean Tible</i>	
Marx na América, Marx na floresta	132
<i>Juan Alberto Fraiman</i>	
Karl Marx: una ponderación sobre su vigencia	143
<i>Juan Carlos Rosillo Villena</i>	
Karl, perdónalos aunque sepan lo que hacen	154
<i>Leander Pérez González</i>	
Desigualdad, burocratismo y corrupción: Vigencia del pensamiento marxista en Nuestra América	165
<i>Marcelo Manuel Yujra Flores</i>	
Marx mercado y Marx estrella son dos nombres Sudamericanos	176
<i>María Sol Martincic</i>	
El otro: una problemática latinoamericana de cinco siglos	182
<i>Pablo Betancourt</i>	
El valor de Marx en el siglo XXI	191
<i>Sairam Rivas</i>	
El lumpen, la forma chavista de dominación	202

REPENSAR A MARX DESDE EL RESTO

¿Cómo abordar el pensamiento de Karl Marx para nuestro siglo XXI en una región periférica al centro de poder mundial? ¿Cómo pensar el marxismo más allá de los ribetes no eurocéntricos y en apertura a otras subjetividades políticas que se constituyen en múltiples espacios de resistencia? ¿Es el marxismo una mera crítica al sistema social capitalista y la posibilidad de pensar la emancipación de la humanidad? Hoy, en pleno desarrollo de nuestro siglo XXI, América se vio atravesada por experiencias políticas que han establecido un diálogo con el pensamiento marxista, algunas de ellas han querido refundarla sobre nuevas bases, otras más bien han desarrollado un tímido debate con el fin de recuperar ciertas perspectivas de acuerdo con las coyunturas que han atravesado. Es por este motivo que la pregunta por el significado implica pensar en algún sentido kantianamente; es decir, si el pensador de Königsberg se preocupaba por pensar las condiciones de posibilidad del conocimiento, ¿por qué no reapropiarse de tal matriz metodológica para pensar las condiciones de posibilidad de la transformación, tal como Foucault apuntó en su conferencia sobre Kant?

Esta matriz metodológica que se pretende reapropiar versa sobre el rechazo a otras matrices teóricas que han acompañado al marxismo, matrices que operan en el ámbito ontológico, es decir, son partes constituyentes de su ser. ¿Marx ha dado vuelta el pensamiento de Hegel? ¿Lo que el filósofo de Stuttgart pensó con la cabeza, Marx lo pensó con los pies? El pensamiento marxista sin

la fenomenología del espíritu hegeliana pareciera que se descompone hasta el punto de perder aquellos hilos que transitan los sistemas filosóficos y le otorgan unidad. ¿Es posible una filosofía política, como claramente lo es el Marxismo, sin un sujeto (espíritu) que se desenvuelve a través de la historia hasta la conciliación de los opuestos? ¿También es posible dicha filosofía sin fines teleológicos? Pareciera que se estuviera condenando al marxismo al ostracismo, a un mundo paralelo donde las filosofías emancipatorias descansan después de múltiples experimentos que han fracasado. La respuesta que se desea dar es lo contrario: no se vislumbra en el presente ensayo la retirada del marxismo hacía ese plano de olvido, más bien se desea colisionar, o en palabras de Rosenzweig, hacer estallar las totalidades a través de la introducción del tiempo en ellas.

La crítica se hace presente en los fundamentos del marxismo, en una crítica que colisiona con su arquitectura metafísica, con el supuesto emancipatorio de la humanidad. Nuestra idea de emancipación total de todas las cadenas de explotación y opresión es producto de la Modernidad, es el asalto de la razón sobre las vicisitudes de lo real. Transformar nuestro presente histórico no es independiente del deseo de totalidad, de la posibilidad de acabar de una vez por todas con aquello que impide una total realización de una nueva hermandad que barra con todo signo de barbarie. Este rechazo al supuesto emancipatorio no debe ser leído en clave conservadora, como podría ser la perspectiva crítica de la Ilustración por parte de Herder, sino desde una permanente puesta en suspenso de toda estructura metafísica que tienda a la totalización, lo que no implica un escepticismo ante las posibilidades de transformación de lo real. La perspectiva que se desea desarrollar versa sobre las condiciones de posibilidad, sobre separar, como bien lo manifestó Agamben, el querer y el poder. Hacer estallar las totalidades se traducirá en des-fetichizar el sentido de emancipación total, en

ubicarlo temporalmente y, por tanto, des-eternizarlo, convertirlo en un mero error no útil, siguiendo los pasos de Nietzsche.

¿Qué sucede si se destrona, no al trabajador, sino al estatus de sujeto que porta en sus contradicciones con el capital el germen de la sociedad futura? ¿Qué implicaciones conllevaría anular el carácter teleológico que promete un paraíso en la tierra? Confrontar al marxismo destruyendo estos dos pilares metafísicos no anula el carácter crítico de su teoría política, los análisis necesarios de la estructura y funcionamiento de la economía capitalista y los procesos alienantes que conlleva la estructuración del trabajo en la contemporaneidad. Se cree lo contrario: el tirar por la borda estos ribetes fetichistas implicará una renovación del marxismo como una teoría para pensar el presente en su coyuntura, es decir, pensar las condiciones de posibilidad de transformación de lo real a partir del conocimiento de que aquello que llamamos real no es más que una irrupción de la contingencia en el marco de una red de relaciones de poder que son inmanentes al conjunto de las relaciones sociales. Pensar los límites para franquearlos, sin una teleología y un sujeto metafísico al estilo del espíritu hegeliano, más que empobrecer la teoría marxista le permitiría abrir nuevos caminos que andar, nuevas preguntas y por tanto movimiento, ya que es en el devenir de lo real donde es posible el pensar.

En todo el siglo XX, en América Latina el movimiento obrero, de estudiantes, campesinos, intelectuales, etc., ha debatido sobre qué teoría era precisa para transformar una realidad opresiva que condena a las grandes mayorías a la pauperización de sus condiciones de vida. El marxismo no ha estado ausente de dichas discusiones, haciéndose presente mediante la multiplicidad de marxismos, ya sea en sus facetas estalinistas, trotskistas, castrista-guevaristas, teología de la liberación, nacionalismos populares, autonomismo, etc. Es frente a esta problemática que se dificulta precisar el calibre de las críticas, porque hay que identificar con quiénes se discute. Los experimentos sociales han sido variados

también, desde guerrillas campesinas, pasando por frentes populares, hasta la construcción de partidos obreros críticos del estalinismo. La única revolución que se autodenominó triunfante ha sido la cubana, constituyendo un régimen político que se refleja en el pensamiento marxista, con ribetes nacionalistas populares. Otros han desembocado en regímenes estatistas de expansión del mercado y el consumo, con roces, algunos más marcados y otros no tanto, con el imperialismo, regímenes que no han logrado mantenerse en el tiempo por el influjo de una ola reaccionaria por parte del reacomodamiento del capital en su faceta neoliberal.

Iniciando el siglo XXI América se vio atravesada por innumerables movilizaciones populares que confrontaban el *status* quo imperante desde la consolidación del neoliberalismo como modelo de organización no sólo económica, sino también de nuestros deseos y libertades. Cayeron gobiernos neoliberales, y se impusieron por el mecanismo del voto gobiernos que han sido denominados como progresistas, populistas, socialistas del siglo XXI, nacionales y populares, etc. Sin intención de analizar en profundidad el carácter de dichos gobiernos, lo que nos interesa para el presente ensayo es que la matriz metafísica del marxismo ha transitado por dichos movimientos políticos, en algunos casos con más ecos como Venezuela y Bolivia, mientras que en otros han sido más tímidos. El marxismo atravesó por este incipiente siglo XXI por una serie de críticas no menos interesantes, ya sea desde el poscolonialismo, el feminismo, el indigenismo, y demás perspectivas teóricas que intentaron desnudar el carácter jerarquizante de la estructura metafísica del Sujeto. Ante ello nos preguntamos lo siguiente: ¿Estas perspectivas que ponen en tela de juicio el sentido clásico del Sujeto en el marxismo, no han hecho más que modificar su contenido óntico, sin afectar el carácter ontológico? ¿La búsqueda de nuevos sujetos puede leerse como una no modificación del estatus de Sujeto? ¿Y si el problema es el Sujeto?

Sobre el carácter teleológico de estos diversos proyectos políticos se puede ver un cierto desgaste del perfil utópico, ya que en algunos casos se intenta *aggiornar* el marxismo, despojándolo de su manifiesto de una futura sociedad para sopesar una batalla en el campo cultural, pero mantener una estructura capitalista en la senda de lo que se ha dado a conocer como un capitalismo con rostro humano. Otros, como Cuba, han retrocedido en su prédica de un futuro sin explotación, introduciendo en su economía la propiedad privada y relaciones de producción capitalista, cuestión que sus críticos de izquierda consideran una restauración capitalista. Otros, como Bolivia y Venezuela, han marcado el carácter contradictorio de la constitución de una sociedad sin clases, considerando que su transición implicará años de combate, y a decir del vicepresidente de Bolivia, significaría la convivencia de dos modelos que pueden existir en conflicto por décadas. Más allá de este desgaste del perfil utópico, el marxismo que entra en debate con la constitución de estos proyectos políticos latinoamericanos no desconoce su carácter teleológico, ya que opera aquel futuro provisorio del que hablará Derrida, frente a un futuro incierto, donde el Otro irrumpe. Ante la irrupción de lo no previsible, el carácter teleológico del marxismo opera como un fundamento que permite identificar las desviaciones que justifican su naturaleza incorruptible, como también la permanente insistencia de que el advenir es el producto de las contradicciones presentes. ¿Y si el advenir, como gustaba mencionar Derrida, no es más que lo incierto?

Despojando el pensamiento de Marx del carácter metafísico del Sujeto y su perfil teleológico se pone en peligro la propia unidad del marxismo, con lo cual queda al desnudo que dicha filosofía tiende a la totalización, es decir, a la mismidad, ya que a su interior la diferencia no encuentra comodidad frente a lo establecido. Es por ello que pensar tiene sus riesgos; no se trata de hacerlo frente a la comodidad de lo que perdura, sino a riesgo de

la discontinuidad. Para abordar el significado del pensamiento de Karl Marx para nosotros, los sudamericanos de este incipiente siglo XXI, estas aristas del debate no pueden quedar por fuera, sino que se hacen necesarias frente a un *aggiornamento* de nuestras lecturas críticas de la realidad. Dejar de hablar de Sujeto no implica negar el papel disruptivo de la clase obrera en su lucha contra el capital, como tampoco establecer la búsqueda de un agenciamiento donde todas las identidades oprimidas de la sociedad capitalista formen un frente que pueda derrotar al capital. Continuar bajo esta perspectiva implica seguir reactualizando la esclerosis del pensamiento que no pone en riesgos sus pilares metafísicos, significa mantenerse en la ilusión de un Sujeto portador del germen de una sociedad futura que nada tiene que envidiar al metarrelato cristiano.

El significado que encontramos sobre la continuidad del pensamiento de Marx lo encontramos en su crítica del presente despegada de estos ribetes metafísicos, ya sea en sus análisis sobre el funcionamiento del capitalismo como de los procesos alienantes que se fundan en la organización del trabajo en la sociedad capitalista. Pensar sin un porvenir previsible y sin un sujeto redentor enriquecerá al marxismo como una teoría crítica de nuestro presente histórico, realizando mayores esfuerzos en pensar las condiciones de posibilidad de las transformaciones de nuestro presente histórico. Pensar sin programa pareciera ser un arma no letal frente a un sistema social opresivo, pero vale preguntarnos: ¿el pensar con un programa (Sujeto y fin teleológico) ha modificado la situación estratégica de los oprimidos? ¿Vale la pena rescatar las experiencias de los totalitarismos del siglo XX como ejemplo de sociedades no capitalistas? ¿O el *aggiornamento* de los proyectos políticos emancipatorios como las experiencias políticas del incipiente siglo XXI en América Latina es expresión de una redención sin demasiados traumatismos? Creemos, a contrapelo de estas dos últimas preguntas, que la cuestión pasa por construir una

caja de herramientas para pensar las condiciones de posibilidad de transformación del presente histórico y, por tanto, el marxismo debe ser deconstruido desde sus intenciones totalizantes para desde allí establecer un diálogo sincero con la finalidad de construir esas herramientas históricas y contingentes que permitan pensar los límites para poder franquearlos.